

Marx como (necesaria) inspiración.

Alejandro Paniagua⁴⁴

Jean Anyon: Marx and Education. New York: Taylor & Francis, 2011, 120 páginas. ISBN-13: 978-0-203-82961-5

Que estamos viviendo una época de escasez de propuestas progresistas para mejorar la equidad educativa lo ha vuelto a poner de manifiesto la misma OCDE este año al tener que advertir a España que sus nuevas medidas educativas tendrán un efecto segregador, y que empeorará los resultados académicos entre el alumnado más desfavorecido. Una peligrosa falta de ideas que, además, queda oculta bajo un discurso aparentemente neutral, técnico, despolitizado.

De hecho, en una entrevista reciente a Rancière sobre el alcance del movimiento de protesta español 15M, el discípulo de Althusser destaca como “los manifestantes de hoy ya no poseen ni suelo ni horizonte que dé validez histórica a su combate” y señala como fundamental “la existencia o no de una visión del mundo que structure naturalmente la acción colectiva”(Corroto, 2012). Una visión del mundo al que, precisamente, se refiere Anyon cuando se propone revalidar la vigencia del pensamiento marxista para entender el lugar de la escuela en la reproducción social de la desigualdad, especialmente en el contexto de crisis actual: “...las ideas radicales son usadas cada vez menos y la eficacia que esas ideas tendrían como parte de la visión holística que Marx tenía sobre las sociedad y como transformarla, se ha perdido”(16).

Marx and Education es un libro interesante, de entrada, por dos aspectos. En primer lugar, la propuesta de los editores no es habitual, ya que no se busca realizar un manual introductorio sobre Marx o sobre cómo los pensadores marxistas han desarrollado una teoría educativa concreta sino que el objetivo es presentar una conversación entre autores clave actuales y las ideas e influencias que otros autores clásicos han tenido en su obra, representados en este caso por Jean Anyon y Marx, respectivamente. Por tanto, es importante entender que no es un libro centrado en Marx sino en una autora cuya obra se ha inspirado, entre otras fuentes, en el marxismo. Y precisamente en esta propuesta radica otro logro del presente texto: permitir una

⁴⁴ Alejandro.Paniagua@uab.cat Grup de Recerca EMIGRA <http://grupsderecerca.uab.cat/emigra> Centre d'Estudis i Recerca en Migracions Mòdul de Recerca - Parc de Recerca Universitat Autònoma de Barcelona

aproximación también amena y accesible al trabajo que Jean Anyon ha estado desarrollando durante más de 30 años, convirtiéndola en una de las referentes en el análisis de la confluencia de la reforma educativa y la economía política. Además, haciéndolo a través del hilo conductor de un marxismo al que se apela sin miramientos ni complejos, que sirve como contrapeso al “discurso dominante sobre estándares, exámenes y políticas de reforma” (16).

Dividido en 4 capítulos, el libro consigue exponer de manera clara y contundente la urgencia de tal empresa, y lo hace evitando a toda costa un despliegue teórico exhaustivo que convierta su análisis en algo demasiado lúcido y plagado de terminología marxista. Al contrario, la autora busca ofrecer unos puntos de referencia básicos, invitando al lector, desde el primer momento, a dotar de nuevos horizontes su reflexión sobre la escuela a partir de algunos conceptos clave como desigualdad, clase social, economía política o ideología y, también a hacer suyo un punto de partida muy provocador: “la educación no creó el problema de la pobreza y los bajos salarios, por tanto, la educación no resolverá este problema” (75).

En forma de tres actos – que abarcan la primera parte del libro --, y en concomitancia con sus tres trabajos clave, Anyon nos explica cómo, en un primer momento, su trabajo de campo en 5 escuelas (Anyon, 1981) tratase de proveer “una validación empírica de la teoría de la correspondencia anunciada por Bowles and Gintis entre las habilidades aprendidas en el sistema educativo y las necesidades de la economía”(32). De esta 2 forma muestra la influencia que la obra de Bowles and Gintis *Schooling in Capitalist America* en 1976 tuvo para ella al permitirle superar, dentro de una aproximación marxista, la hegemonía de unas perspectivas educativas psicologistas y centradas en el niño y desarrollar un modelo alternativo que hablase de la importancia de lo social, de los procesos de exclusión y poder en el capitalismo y su influencia en los procesos escolares. Junto a la importante obra de Apple, que permitió introducir en el contexto americano los trabajos de Bourdieu, R. Williams y Gramsci – a través de conceptos clave como ‘capital cultural’, ‘tradicción selectiva’ o ‘hegemonía’ – y de Giroux y su teoría de la resistencia, el trabajo de Jean Anyon consiguió establecer cómo las escuelas no eran sitios neutrales en relación a la desigualdad social y de qué manera estaban implicadas en su reproducción.

En un segundo momento, la autora narra como a partir de su experiencia en un programa de formación de profesorado en una escuela urbana de Newark le provocó “un cuestionamiento profundo de la capacidad de las reformas educativas para mejorar las escuelas urbanas” (46). A partir de ahí, desarrolla un análisis basado en la economía política (Anyon,1997) para explicar de forma histórica la situación tan grave de las escuelas en aquella ciudad y su relación con un sistema político y económica que enquistaban esa misma situación. Finalmente, tras su crítica implacable a los límites de la reforma educativa, la autora se centra en analizar, a nivel estatal, la situación de la escuelas urbanas así como en proponer principios y estrategias que podrían funcionar para revertir las políticas a partir de re--situar el papel que educadores, alumnos y movimientos sociales pueden jugar (Anyon, 2005).

Expandiendo el uso de este trabajo para adaptar el análisis marxista a la situación económica actual, en la segunda parte del libro se analizan las dos últimas grandes reformas educativas en EUA. De este modo, en el capítulo 3, se utiliza un mismo principio dialéctico para desenmascarar tanto el *No Child Left Behind* del expresidente Bush como la *Race to the Top* de Obama, mostrándolas como políticas neoliberales que se han usado “para moldear la educación pública en base a los intereses corporativos” (76). Este principio dialéctico no es otro que el de presentar la reforma educativa y la mejora de los resultados académicos como la manera de

incrementar la competitividad de los EE.UU. y conseguir que la gente tenga más y mejores trabajos. Como nos señala Anyon, esto no es solo un fracaso anunciado, sino que además acarrea unos enormes costes sociales: “Cuando las leyes asumen que la pobreza es el resultado los bajos resultados escolares y no del hecho de que no hay suficientes trabajos pagados decentemente, deja de lado la crítica al sector empresarial. Es más, provoca expectativas irreales a los pobres y nos deja al resto apoyando de manera involuntaria la irresponsabilidad corporativa” (78).

En el último capítulo, se realiza una revisión de la crítica económica marxista a partir del trabajo de Harvey y su concepto de “acumulación a través de la desposesión” para entender qué hay de nuevo en esta fase neoliberal del capitalismo marcada por una nueva explotación improductiva – que se sirve de despojarnos de nuestros bienes públicos, que no produce riqueza real y que prescinde de lugares de trabajo e incluso de naciones – a partir de una propuesta original y realista que se aleja de la histórica centralidad obrera del marxismo ortodoxo para aproximarse a desarrollos teóricos más recientes como la idea de Multitud de Negri – entendida como la superación de la centralidad obrera clásica --- y la necesidad de extender alianzas al conjunto de la sociedad.

En general, podríamos decir que Marx and Education cumple su objetivo por partida doble. Consigue desarrollar un lenguaje claro y atractivo, despojándose de ciertas vestiduras terminológicas que dotarían el texto de una mayor complejidad, pero que alejarían a muchos lectores. Por otro lado, es un texto solo en apariencia sencillo y un análisis detenido muestra algunos logros que podrían pasar desapercibidos. Esto sucede, por ejemplo, en la manera en que sus etnografías escolares junto a sus análisis basados en la economía política permiten incluir en un mismo eje las perspectivas micro y macro. Y de manera análoga, su agresiva y documentada crítica a la reforma escolar a partir del contexto político y económico, ese cierto determinismo desde arriba, no consigue ahogar la inherente agencia que estudiantes y educadores tienen a partir de su propuesta de actuación basada en una extensa revisión de las luchas y movimientos sociales en la América contemporánea.

De todas maneras, se echa en falta un mayor rigor a la hora de usar algunas de las ideas centrales de las que se sirve la autora, como su simplicidad al usar el concepto de clase social a lo largo de todo el texto, especialmente en relación a la inclusión de las cuestiones de género y étnica en su desarrollo reciente. Pasa lo mismo en su intento de “poner al día” la teoría marxista: su aproximación al neoliberalismo como proyecto político y económico no acaba de articularse de manera efectiva y clara con todo lo que tiene que ver con la escuela, la política educativa o la profesión docente, en la forma en que otros autores han hecho de manera espléndida (Fernández Enguita, 1990; Michéa, 2002; Laval, 2004; Beach et al., 2005). Finalmente, un último reproche podría hacerse a la propuesta editorial que, en parte, limita el alcance del presente texto al pretender circunscribir el contenido en torno a Marx, dejando de lado una rica tradición de izquierdas e incluso revolucionaria – postmarxista, antiautoritaria, situacionista, ecléctica – que podríamos definir como Teoría Crítica, donde el marxismo – en todas sus formas – está incluido y desde donde el mismo se ha enriquecido.

Marx and Education es, ante todo, un toque de atención y un primordial primer paso para responder a ese profundo interrogante que se ha mantenido en la sombra de todo el pensamiento educativo progresista desde Marx: “Por un lado, se requiere un cambio social para transformar la educación; y por otro, un cambio educativo es necesario para transformar el contexto social”(14). ¿Qué priorizar, entonces? La respuesta, nos dice Anyon, pasa por entender como la política educativa como correctora de la economía lleva a medidas conservadoras y

neoliberales, pero sin perder de vista que la educación es un terreno fértil para generar nuevas alianzas y movimientos sociales que busquen garantizar una mayor justicia social.

Bibliografía

- Anyon , Jean. (1981). Social class and school knowledge . Curriculum Inquiry , 11, 1: 3-42 .
- Anyon , Jean. (1997). Ghetto schooling: A political economy of urban educational reform . New York : Teachers College Press .
- Anyon, Jean. (2005). Radical possibilities: Public policy, urban education, and a new social movement. New York and London: Routledge .
- Beach, D. & Dovemark, M. (2005). Creativity, Schooling and the Commodity Problem. Journal for Critical Education Policy Studies. 3, 2.
- Corroto, P. Entrevista a Jacques Rancière. Diario Público, 15/01/2012.
- Fernández Enguita, F. (1990). La cara oculta de la escuela: educación y trabajo en el capitalismo. Madrid: Siglo XXI.
- Laval, C. (2004). La escuela no es una empresa. El ataque neoliberal a la enseñanza pública. Barcelona: Paidós.
- Míchéa, J.C. (2002). La escuela de la ignorancia. Madrid: Acuarela Libros.